



Ayuntamiento de Madrid Dib. SERNY.—Madrid  
Ella.—¿Arruinado? ¡No lo comprendo!... ¿Dónde han ido a parar tus jaurías?  
El.—¡Mujer, ya te he dicho que no tengo ni un perro!...





# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

#### ARGENTINA (Buenos Aires)

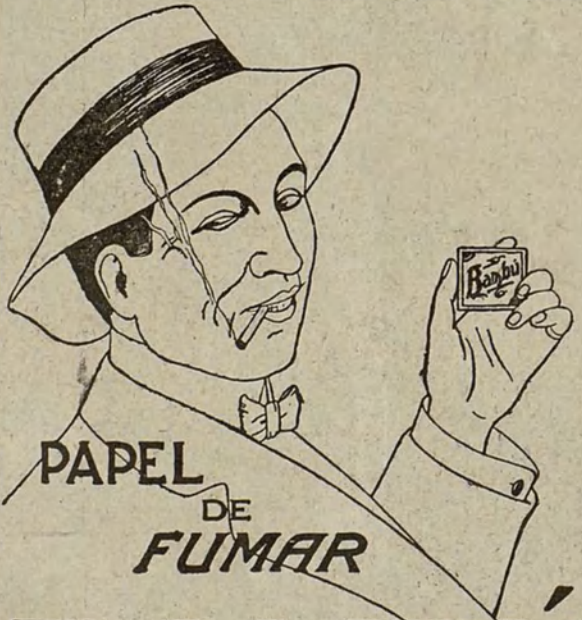
Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 603. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL  
DE  
**FUMAR**

**BAMBÚ**



LOS TAMOS  
POLVO INSECTICIDA  
**LEYER y COMP<sup>a</sup>**  
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA  
CLASE DE INSECTOS





por DIEGO MARSILLA

9.—Una chica «bellísima».

FINCA — D  
 ESCASO — C  
 M  
 Diamante Rubí



13.—Murió de mala muerte.

50 50 50  
 Telegrama  
 R O

10.—Del servicio doméstico.

Artículo VONES [Artículo  
 50  
 Condor, Perdiz

**SOMBREROS  
 BRAVE**  
 6 · MONTERA · 6

NOTA  
 NOTA  
 1000  
 NOTA  
 Navegación

11.—¿Y la reunión que tuvisteis?

**FINA**  
  
**BARCO | BRUOW**

**DEPILATORIO  
 VITA**

Depilación segura rápida y comple-  
 tamente inofensiva del vello y pelo  
 superfluo que tanto afea a la mujer.  
 De venta en Perfumerías.  
 J. R. OLIVE. Cuesta de Santo Domingo, 2  
 MADRID

15.—Abundan.

500 500  
 500  
 D

12.—Y tú ¿qué opinas?

50 50  
  
 A I a

Cupón núm. 2

que deberá acompañar a toda solu-  
 ción que se nos remita con destino  
 a nuestro CONCURSO DE PASA-  
 TIEMPOS del mes de diciembre.



# OFRECEMOS 1.500.000

señas comerciales, industriales y profesionales cuidadosamente comprobadas en el  
ANUARIO DEL COMERCIO, INDUSTRIAL Y PROFESIONES DE ESPAÑA

Contiene datos interesantísimos e inéditos sobre la Economía y la Producción Nacional.—Todas las señas de España agrupadas por Ramos.—Índice de los Ramos en seis idiomas.—Firmas recomendables del Extranjero

EL MAS CONCISO  
EL MAS EXACTO  
EL MAS UTIL

PRECIO DE VENTA (dos tomos)

Para España. . . . . Pesetas 100  
Para América y Extranjero. S. U. S. A. 15

S. A. EDITORIAL Y DE PUBLICIDAD - RUDOLF MOSSE

Rambla Cataluña, 15 :: Apartado núm. 117 :: BARCELONA

## EMBROCACIÓN "HÉRCULES"

LINIMENTO suave y limpio  
Cura REUMA, DOLORES,  
GOLPES, CONTUSIONES,  
LUMBAGO, ETCÉTERA

Único producto español que es fácil y absorbible por la piel, dejando blanca y fina  
VENTA: Principales Farmacias y Centros farmacéuticos  
Autor: G. Fernández de Mata  
La Bañeza (León)



## PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

## TAPAS

para encuadernar colecciones  
semestrales de

## BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario a tres pesetas una. Se envían certificadas si al remitir el importe acompañan 0,30

## BUEN HUMOR lo vende en la ISLA DE CUBA CULTURAL S. A.

PROPIETARIA DE

La Moderna Poesía

Pi y Margall, 135

y Librería Cervantes

Avenida de Italia, 62

HABANA

## TRICÓPILO ESTRAGUES

Usándolo dejará de caerle el cabello y hará que renazcan las hebras perdidas, excitando su vitalidad.—B. Estragués.—San Anastasio, 12, BADALONA.—De no encontrarlo en su perfumería, contra giro postal de 8 pesetas, lo remite el autor.





## CHARLAS DOMINICALES

**N**o hay derecho! Lo que se está haciendo en Madrid, en vísperas del sorteo de Navidad, es insensato. Desde hace algún tiempo en Madrid tenemos la negra.

¡Y si fuese tan sólo una! Pero lo grave es que tenemos negras en todos los teatros, en muchos cabarets, en bastantes dantzings y determinadas casas particulares...

La racha no tiene quiebra. Acostumbrados al tono oscuro, una bailarina blanca nos parece hoy un nabo.

¡El hecho es evidente!... ¡Se imponen las señoras de ojos de fuego y mejillas de carbón!...

Ignoramos el por qué. Pero los negros, que antes eran los esclavos, hoy son los amos.

Sin duda no se puede ser artista, en estos tiempos, si no se tiene abetunada la piel.

¡Oh, el "oscuro dominio"!... Los negros triunfan en el teatro de modo definitivo.

El fenómeno es lógico.

Que los morenos aplaudan a los negros es natural. ¡Simpatías de color!... Pero va siendo ya mucho chocolate.

Y el caso es que a nosotros también nos gustan los bombones.

Esas negras, dulces, tostadas y acarameladas, suelen tener un lindo cuerpo, muy bien formado.

Dignas son del pincel de cualquier pintor que las retratase.

Acaso el más indicado fuese Moreno Carbonero

Aunque tampoco Mezquita las pintaría mal.

En realidad, ellas mismas se pintan solas. Son presumidas como blancas; y llevan, también, sus lápices en sus bolsos de *toilette*. (Rojo, para los labios; y Fáber, número 2, para las cejas.) Para el resto de la cara usan carboncillo. Y están muy guapas. ¡Ay, negra mía!

Pero toda su belleza no anula la posible mala sombra que en el juego nos pueden arrojar.

Es peligroso este contacto en vís-

peras de Lotería. Sin embargo, existen desaprensivos y poco supersticiosos sujetos, que juegan con las negras cual si fueran Alekines del *ajedrez lotérico*.

Y no tendría nada de extraño que saliesen agraciados con un chico. (Un premio *mulato*, vamos al decir.)

¡Sí que tendría gracia que le tocase el gordo a un negro!... De ser ellos los que interviniesen en las operaciones del sorteo, la cosa no sería difícil del todo.

Los "jazz-band" manejan muy bien el bombo. Y a lo mejor harían brotar de él la bola afortunada. Que sería y no sería una bola negra.

Brindamos esta idea a cualquier empresario o autor de "skets". Un sorteo de Navidad verificado por negritos, sustituyendo los niños de San Ildefonso por cubanos y yanquis de color, sería cosa linda.

Daría gusto oír cantar los números. Sonarían a rumba y a tango.

Y cuando saliera el gordo, ¡gran charleston! Baile hasta dislocarse, y muecas raras en todas las aproximaciones.

El efecto sería colosal. Y de la lista grande, no hablemos. ¡Nunca saldría mejor impresa!... ¡Vaya tinta, en los guarismos!... Y, en ella, bailando hasta el pie... de imprenta!... ¡La caraba!

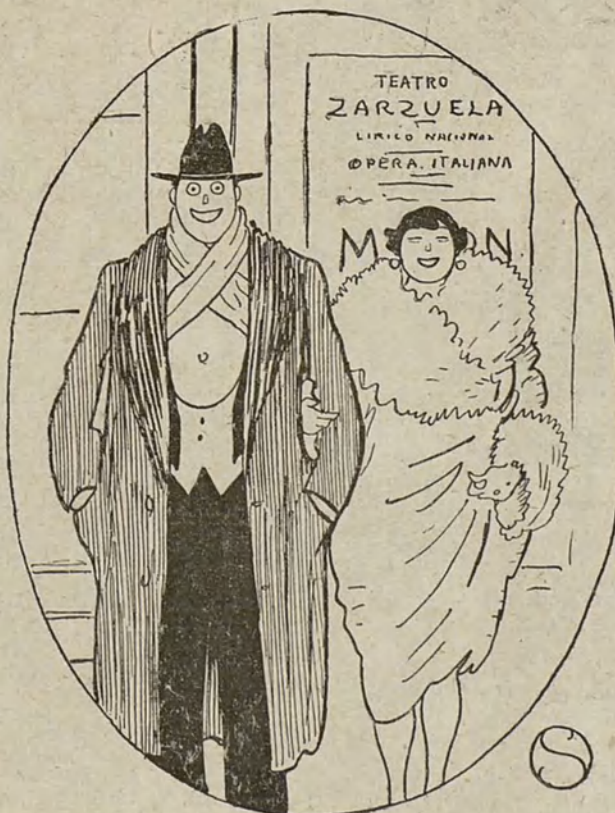
Bromas aparte, lo cierto es que no se ve claro.

Entre los negros y la "Compañía del gas" nos están haciendo la luz imposible.

Y, como Goethe, nosotros pedimos luz, mucha luz.

Porque nos gusta el fausto. Y que su autor nos perdona.

LUIS DE TAPIA



Dib. SILENO.—Madrid.



# MONOLOGOS

## I

## HABLA UN DEPENDIENTE DE ULTRAMARINOS

Servidor es Petronilo  
Santafé,  
dependiente de la tienda  
de comestibles, café  
y te,  
titulada por su dueño  
"La nueva arca de Noé"...  
¿No, eh?...  
¡Pues, sí! ¡Yo se lo aseguro  
por mi fe!  
¡Y si quiere, se lo juro  
por lo que más quiera "usté"!...  
Y, además, soy el terror  
de las pobres "menegildas",  
bien se llamen Anacletras,  
bien Torcuatas, bien Casildas...  
Porque aunque soy dependiente,

y con gusto así me llamo,  
despachando comestibles  
¡¡soy el amo!!...

## II

## HABLA UN PROFESOR DE ORQUESTA, A QUIEN ACABA DE ESCAPARSE LA SEÑORA CON RUMBO INCIERTO

¿Se adivina que yo soy  
un músico desgraciado?...  
¿Se ve que toco la trompa?...  
¿Se nota que estoy casado?...  
¿Se advierte en algún detalle  
que mi esposa se ha largado  
con un fagot joyencito  
y bastante bien formado?...  
... ..

Tocando me enamoré;  
y al amar sentí impaciencias...  
Hace un mes tocaba "Aida"...  
¡Hoy toco las consecuencias!!...

## III

## HABLA UN TORERO QUE NO TIENE GRAN INTERÉS EN QUITARLE EL SUEÑO A BELMONTE

¡Maldita sea la pena!  
¡Maldita sea mi suerte!  
¡Siempre he de quedar lo mismo  
a la hora de la muerte!...  
¡En Getafe me pegaron  
y me llamaron "maleta"!...  
¡Y en Pinto no me dejaron  
ni un pelo de la coleta!...  
¡Igual me da Ciempozuelos,  
que Parla o Vaciamadrid!  
¡Cuando arrastran al morucho  
quieren arrastrarme a mí!  
¡Total! ¡Id!...

## IV

## HABLA UN HOMBRE TRISTE QUE LO HA PERDIDO TODO EN ESTE MUNDO

¡Perdonen que les moleste  
llorando a moco tendido...,  
pero es que vengo del Este  
porque un pariente he perdido!...  
¡Yo soy Isidro Pestaña,  
el hombre más desgraciado  
que se encuentra en toda España  
y en las naciones de al lado!...  
¡Yo pierdo amigos, parientes!  
¡Yo pierdo cosas queridas!  
¡Mis pérdidas son frecuentes!  
¡Anteayer perdí seis dientes!...  
y ayer perdí dos comidas!...

... ..  
¡¡luego se extrañan las gentes  
de que haya tantos suicidas!...

## V

## HABLA UN CABALLERO GENEROSO, QUE SIENTE PIEDAD POR LAS MUCHACHAS DESVALIDAS QUE TIRITAN DE NOCHE POR LAS CALLES POCO HONORABLES

Junto al Puente de Vallecas  
una noche la encontré.  
Ella estaba en una esquina,  
yo no sé por qué.  
Por si pedía limosna  
(lo cual es muy natural)  
en su mano izquierda  
conmovido puse un real,  
¡porque no llevaba un duro,  
que si no, lo pongo igual!...  
¡Y ahora estoy arrepentido  
de mi piedad paternal,  
porque fueron treinta veces  
las que me llamó morral!...

SOTERO L. PEON



Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

—¿Pero por qué no has invitado a nuestra boda más  
que a personas casadas?  
—Porque no quiero que me regalen más que cosas  
útiles.





Dib. JEAN.—Madrid.

EL.—Deseaba comprar un buen garrote; grueso y con muchos nudos.

ELLA.—Aquí no hay; suba usted al entresuelo y pregunte en la sección de artículos para matrimonio...

## UNA INTERVIU CON LA PARCA

Más de una vez se me ha pasado por esta cosa que tengo encima de los hombros, y que no me atrevo a denominar cabeza, la idea de hacer una interviu a la Muerte. La figura de la Parca, con su sudario de piqué y con su simbólica y eterna guadaña, me parece mucho más digna de interviuar que la de cualquier torero que se disponga a tomar la alternativa.

Claro que esta interviu es bastante más difícil de conseguir de lo que parece a primera vista, ya que no se logra conversar con la Muerte con la misma facilidad que con un camarero del bar "Asprón". La experiencia, por

otra parte, me ha enseñado que es inútil citarla con un continental. ¿Cómo dar, pues, con ella? He aquí la primera dificultad.

Hasta que dándole vueltas, se me ocurrió un proyecto.

Me metí en la cama fingiéndome enfermo y comencé a imitar el estertor de un moribundo. Al cabo de un rato mi estratagema surgió efecto: la Parca apareció en el dintel de mi alcoba. Venía con bufanda y cuello de pajarita.

—¡Cuidado!—la grité—. No estoy enfermo; si he requerido tu presencia es porque quiero interviuarte.

Se quedó algo confusa.

—¿Interviuarne?—dijo al fin—. No sé si debo... Yo soy muy modesta; luego la gente dice que una tiene un excesivo afán de notoriedad..., y francamente...

—No haga usted caso; tome asiento y empezaremos la conversación. Si quiere, puede dejar la guadaña colgada en el perchero.

—¡Oh, no!... Me es imposible separarme de ella. Compréndalo... ¡la tradición!

—Es verdad. Y ahora, con su permiso, voy a empezar el interrogatorio. ¿Dónde nació?



—Nací en el Paraíso Terrenal, donde, a decir verdad, pasé ratos muy agradables. He conocido a todos los hombres célebres de la antigüedad bíblica. De Matusalén fui muy amiga; luego nos disgustamos por "un quitame allá esas pajas", y debido a eso fué por lo que tardó tanto en morir. ¡Me era tan violento presentarme en su casa!

—¿Trabaja usted mucho?

—¡Un horror!... No me queda li-

bre un momento. Ahora voy a ver si consigo el descanso dominical... Desde que los automóviles y los aeroplanos se han popularizado tanto, mi trabajo ha crecido intensamente.

—¿Come usted mucho?

—No, señor; soy muy parca.

—¿Sabe usted dónde nació Colón?

**ALBERTO** Pulseras de pedida  
7, CARRETAS, 7



Dib. HERREROS.—Madrid.

—¡Eres un actorazo! No he visto llorar a nadie en un escenario como has llorado tú esta tarde.

—Es que mi mujer acababa de darme con las tenazas al salir a escena.

—Sí, señor; nació en casa de sus padres.

—¿Ha tenido usted muchos enemigos?

—Ahora, pocos; pero antes ha sido una cosa atroz. Cuando la resurrección de Lázaro, no sabe usted la campaña que se me hizo: que si era idiota, que si no sabía cumplir con mi deber... En fin, un atajo de injurias.

—Una pregunta final: ¿por qué va usted siempre con esa guadaña?

—¡No me hable usted de la guadaña! Estoy de ella hasta la coronilla. ¡Lo que pesa! Y luego que se me engancha en el sudario... Además no gano para piedras de afilar. Todo el santo día cargada con ella. ¡Es horrible!

—¿Entonces?...

—Estoy esperando que me releven del compromiso de llevarla. Hace unos siglos no estaba mal; pero ahora..., ¡con lo que han cambiado los tiempos!... ¡Con la vida moderna!... Es lo que yo digo: ¿no me la podrían sustituir por otro instrumento cortante, pero que pesase menos?... Una navaja de afeitar, por ejemplo... A más de que la guadaña es un chisme peligroso. ¡Si viera usted las veces que me corto al cogerla! Pero... se me hace tarde; ahora recuerdo que debo ir a visitar a un muchachito que acaba de tragarse seis pastillas de sublimado.

La acompaño hasta la puerta de la escalera. Y la digo:

—Ya sabe usted dónde me tiene.

—¡Ya, ya! Tenga la certeza de que volveré a visitarle.

Salgo al balcón y la veo alejarse; camina encorvada bajo el peso de la guadaña. Al doblar la esquina se vuelve y, para decirme adiós, la ondea en el aire.

De pronto observo que sale disparada.

Y es que con el pico del "chismecito" acaba de romper, involuntariamente, el cristal de uno de los faroles del alumbrado público.

MANUEL LAZARO

**FRICOT**

MASAGE.—Crema y líquido.  
Cutis sano y fresco como una  
rosa conseguirá con su uso.

F. Betrian, Hospital, 113. Barcelona



# Información telegráfica de "Buen Humor"

## Noticias de provincias y del extranjero

**CRIMEN DESCUBIERTO.**—Sevilla, 11.—Hace varios meses venía notándose en esta localidad la desaparición de un industrial llamado José Gordo, y el hecho se interpretó en el sentido de que Gordo había sido actor de un drama, y que por eso había desaparecido de la localidad (ya que es bien sabido que los actores no pueden estar en las localidades, donde no hacen maldita la falta).

Puestas las autoridades en movimiento, no ha tardado en descubrirse que el pobre José había sido víctima de un sombrío y repugnante disparate. Ayer mismo fué encontrado su esqueleto en el fondo de un pozo que estaban removiendo unos honrados obreros, que por cierto le reconocieron en seguida, sobre todo el capataz que dijo en el acto: —¡Este es Gordo!...

Mucho sorprendió en Sevilla que pudiera decir nadie, delante de un esqueleto, que el susodicho esqueleto era Gordo; pero la gente ha tenido que rendirse ante la realidad de los hechos.

Ahora se trata de averiguar quién cometió el crimen, y si fué la misma persona la que asesinó al Gordo y la que le hizo caer en el pozo.

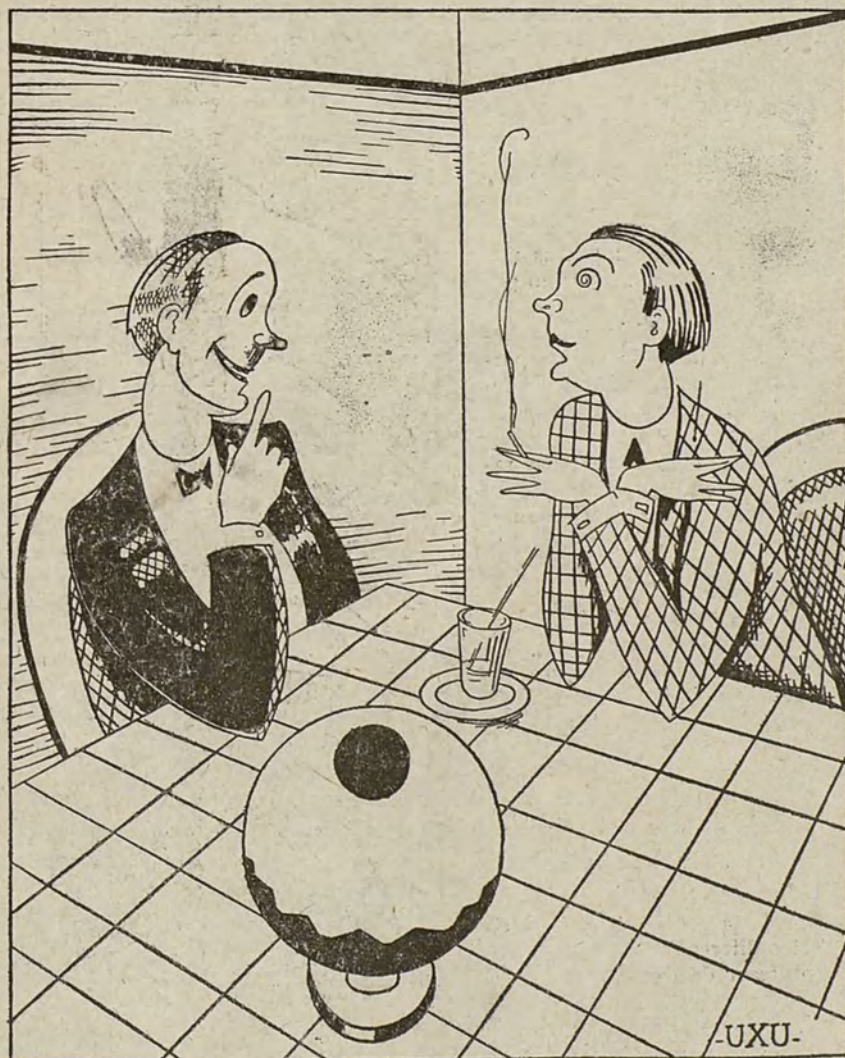
Y con decir que es la primera vez en Sevilla que cae un Gordo por tener mala suerte, damos por terminada nuestra interesante información.

Si sabemos algo más, lo diremos con la franqueza y la imparcialidad que caracterizan a este sesudísimo periódico.

**LADRONES AUDACES Y CONTUMACES.**—Barcelona, 11.—Desde tiempo inmemorial venían registrándose una barbaridad de pequeños robos en las cercanías de la Rambla de Canaletas, sin que, como ocurre en las comedias adaptadas, se pudiese saber quiénes eran los verdaderos autores. Hoy desaparecía de un escaparate una bandeja de plata, mañana dos paraguas de caballero, pasado un ciento de encendedores, ora tres camisas de las doce que había expuestas en un saldo, ora las seis más bonitas, ora las doce justas. La policía sospechaba de una banda ingeniosamente organizada, y se puso a trabajar, con un ahinco que daba gusto, para descubrirla. El jueves

se supo que de un establecimiento de la calle de Escudillers había sido sustraído un gramófono, y esto despistó un poco a los agentes, que no se explicaban para qué podía necesitar un gramófono una banda completa. No obstante, la policía no desmayó, y ayer mismo organizó una batida que dió

por resultado la aprehensión de todos los "cacos". Debemos decir que la captura se hizo en condiciones arriesgadísimas, pues entre los rateros figuraban tres mujeres, con las cuales hubo que mantener una lucha denodada. Hubo más carreras que en la Universidad, y más sustos que en la Lotería



Dib. Uxu.—Madrid.

—Y a consecuencia de la punzada que le dieron en el estómago se ha quedado mudo.

—¿Es posible?

—Sí; porque era ventrílocuo.



de Nochebuena; pero por fin lo que se creyó que sería una ligera aprehensión, terminó con la total caza de los "cacos", tanto varones como hembras.

Un "caco", el jefe de todos, hizo resistencia frente al estanco de la plaza de Cataluña, y una "caca" se hizo fuerte en el interior de un kiosco de necesidad, sin que ni el uno ni la otra pudieran evitar el ser por fin cogidos en los sitios indicados.

Los ladrones, en número de treinta, fueron encerrados en el calabozo de la Comisaría correspondiente, en la que comenzó el atestado, mejor dicho, el atestado segundo, porque el atestado primero fué el mencionado calabozo, que sólo tiene dos metros cuadrados y que tuvo que apenar con treinta sujetos de una vez.

**SUICIDIO ESPANTOSO.** — San Sebastián, 11.—Ayer puso fin a sus días, rompiéndose el cráneo con una pianola adquirida a plazos, un distinguido vecino de esta capital, llamado Javier Duro, que, según nuestras noticias, era maestro de canto y algo padre de familia.

En la carta que dejó al juez manifestaba que se hacía cisco la crisma porque no podía aguantar más el deshonra que su profesión de maestro de canto le producía.

Y en efecto, Javier Duro tenía razón, porque hay que reconocer que un Duro que tiene la obligación de enseñar el canto a todo el mundo parece una cosa así como si se creyera la gente que no vale ni dos pesetas.

El pobre suicida deja viuda y cinco hijos, lo cual nos obliga a no compadecer a su mujer, puesto que no hay quien niegue que la deja cinco Duros para que haga con ellos lo que quiera.

**BODA PROXIMA Y MORROCOTUDA.** — Valladolid, 11.—Ha sido pedida la mano de la bellísima y esbelta señorita Carmela del Cagliostro, muy conocida en esta población por los serenos de los diferentes barrios, para el bizarro profesor de esgrima Lino Gorrete.

Las condiciones del lance son a treinta pasos y avanzando.

Mañana serán nombrados los padrinos.

El lance no tendrá testigos, porque se supone que no habrá gachó que se preste a presenciarlo.

Sería el colmo de Gorrete el pretenderlo.



Dib. QUINCITO.—Madrid.

#### EN VASCONIA.

—¡Aizu! ¿Uste dezu ulertuko dute la tecimukerionen oúa?

—Uste det esetz zergatik euskeraz jári duten.

**LA HUELGA CARBONERA EN CARDIFF.**—Londres, 11.—La huelga de los cargadores de carbón es general. Ayer fué agredido un jefe del ejército que no era más que coronel. En represalias, fueron presos dos vendedores de botones y tres amas de cría, que juraron que no se habían mezclado en los disturbios. Los vendedores de botones, que, por cierto, no se avergonzaron de demostrar su cobardía, trataron de huir; pero las amas de cría dieron el pecho valientemente.

Esta mañana no había un solo átomo de carbón en el puerto; pero había un cisco de primera, pues a la hora en que telegrafía se están repartiendo una de moquetes, estacazos y soplamocos, que es un espectáculo precioso.

Los trenes llegan atestados de turistas para disfrutar del frío.

**UN DESAFIO TAN CURIOSO COMO TERRIBLE.**—Estocolmo, 11. El martes último ha tenido lugar en esta capital (que es la más sueca del mundo, como ustedes saben muy bien) un curiosísimo desafío entre dos suicidas. La apuesta consistió en que los herederos del que muriese primero (suicidándose ambos al mismo tiempo) habían de percibir determinada cantidad, abonada por los herederos del que la dijera después.

Inútil es decir (aunque vamos a decirlo) que los dos procuraron buscar un procedimiento que les hiciese hincar el pico cuanto antes; pero como pasa siempre, hubo uno que encontró el medio de triunfar sobre su contrincante.

Porque aunque el primero tuvo el buen acuerdo de suicidarse tomándose una tremenda ensalada hecha con cuarenta hongos venenosísimos, el otro le dejó en mantillas, metiéndose entre pecho y espalda cincuenta y seis chisteras mucho más venenosas todavía.

Lo cual dió lugar a que en el entierro de este valiente no se descubriera nadie al pasar el cadáver, por la razón sencilla de que todos los sombreros de Estocolmo estaban en la tripa del interfecto.

Es vergonzoso que en Suecia se les den tantas alas (y tantas copas) a los suicidas; pero qué le vamos a hacer.

Por la inserción de los telegramas,

ERNESTO POLO



# Nuestras artistas dibujan y escriben

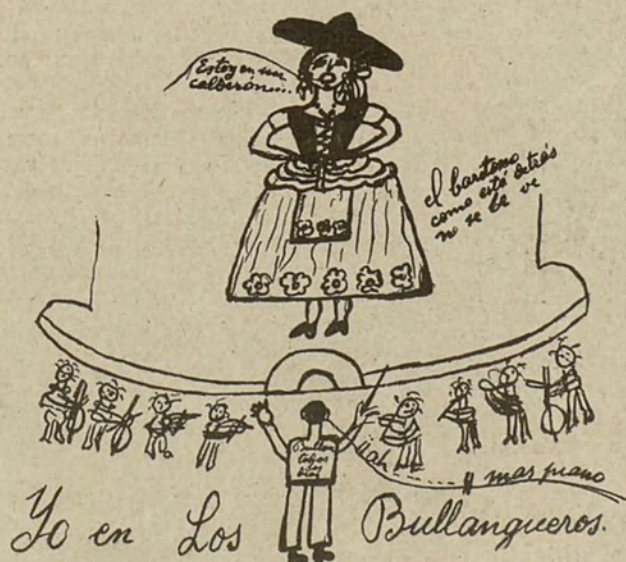
## Rosita Rodrigo

Rosita Rodrigo es, como ya saben ustedes, una rosita de olor balsámico, hipertrófico, adyacente y bilateral que mareta, trastorna y hace perder la cabeza a los pocos que la tienen.

Rosita Rodrigo es una de las tres gracias del Pavón.

Rosita Rodrigo es valenciana y además, escribe versos, y además, dibuja. Aquí va una muestra de los versos de ella, del dibujo de ella y de la escultura de ella.

~\*~



~\*~

Yo nací en una barraca  
y me asistió Barraquer  
y al verme dicen que dijo:  
"Barra... caldo, ¡qué mujer!"

Dicen que este chiste es malo  
pero vaya usted a saber...  
si es malo efectivamente  
¡cuéntenselo a Barraquer!

~\*~



INTERVIUS PINTORESCAS

# Las palmas echaban yeso o un albañil de la claque

El director del periódico donde yo trabajaba entonces me envió a hacer (no se alarmen ustedes), a hacer la información del incendio de un monte que estaba ardiendo desde la semana anterior en término de Colmenar Viejo.

Estaba ardiendo, y además debía de estar "muy quemado", por cuanto nadie se preocupaba de librarle de ser pasto (un monte había sido ya "pasto" muchas veces, y no sé por qué se apuraba), pasto de las llamas.

El caso es que yo, a fin de ir a Colmenar, como se me había ordenado, me fui antes, naturalmente, a los Cuatro Caminos.

—Aquí—me dije—no hay más que dos caminos. (Ya sé, lector, que había "cuatro" más, pero no eran solución.) O me voy a Colmenar a pie, o espero hasta que los hados lo dispongan el advenimiento de la "maquinilla" que con el nombre de tren hacía el penoso recorrido Madrid-Colmenar.

Como era a la una de la tarde y era en agosto (¡caray, "dos eras"; pero en agosto no es de extrañar!), quise ponerme a salvo del rubicundo Apolo, y me interné en un templo de Baco.

Esperaré aquí—dije más contrariado que Don Diego Tenorio al sentarse en la Hostería del Laurel—a que la

maquinilla de Colmenar dé señales de vida. Como no me gusta el vino... de las tabernas (lo que quiere decir que me gusta el vino... cuando es poco y bueno y no mucho y malo), pedí una copita de ojen.

Frente a mi mesa jugaban al dominó tres albañiles. Y en la mesa contigua a la mía, otros dos obreros de enyesadas uñas hablaban de Borrás en "Tierra Baja", con un entusiasmo rayano en el delirio, sobre todo por parte del más viejo de los dos, hombre de bigote canoso y gorra caída a un lado.

—A don Enrique—decía—no basta con verle. Hay que oírle y observarle. En la voz, en el gesto, en una mirada te dice más que otros en una escena. Aunque no quieras "tiés" que aplaudir.

El albañil más joven hizo palmas. Acudió el tabernero. Pagó el consumo y salió, mientras asentía, porque sin duda tenía prisa, dejando al panegirista con la palabra en la boca.

Entonces el albañil viejo, dirigiéndose ya a mí y acercando su banquetta a mi silla y a mi mesa, prosiguió entusiasmado:

—¡Es mucho don Enrique! ¿No le parece a usted?

—Me parece...

—¡Olé!

—Digo que me parece que se está usted quemando.

—¿Por?...—preguntó mirándose sorprendido el chaleco y el pantalón.

—Porque se le ha caído a usted la lumbrer del cigarro entre una manga de la blusa y la camisa.

El hombre se estrujó súbitamente en el brazo izquierdo, como si fuese a matar una pulga a retortijón, y repuso:

—Ha sido el clavillo. Pero, ¿qué me dice usted de Borrás?

—Que es muy grande.

—¡Choque usted!—dijo entusiasmado el albañil—. He sido tres años de la claque del Centro, y me sé a Borrás como el Padre Nuestro. En el "Manelich" de "Tierra Baja" me ha hecho llorar a mí, que se dice eso pronto.

—¿Ha trabajado usted en las tablas? (No me refiero a las del andamio, ¿eh?—dije, entre paréntesis, al advertir una mirada recelosa de mi interlocutor).



Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.

—Su esposo es de una galantería exquisita...

—Pues quisiera que le oyese usted cuando no encuentra los calcetines por las mañanas...



—Ya comprendo. He trabajado, ¡y en qué obra, señor! Fué en una función de aficionados, en Tetuán, y pusimos una tontería de drama: "El puñal del godo", agárrese usted.

—¿Les gustó a los espectadores?

—Los traspasé con aquel "Puñal".

—Echarían humo las palmas...

—No, señor. Echaban yeso. Me explicaré.

—¿Si que es curioso.

—Nada de curioso. Muy natural. Se celebró el acto, como dije, en el pueblo en cuestión. Invité a mis compañeros de obra. Como fué por la tarde, acudieron todos en cuanto dejaron el trabajo. Llevaban las manos manchadas de yeso. Al empezar a aplaudir, no quiera usted saber. Se puso el ambiente como el de un molino harinero... Por eso le dije que no echaban humo, sino yeso, las palmas.

—Bien. Pero el caso es que se entusiasmaron sus compañeros.

—¡Y de qué manera! Me rodearon al caer el telón y quisieron sacarme en hombros. Yo creo que en Tetuán no ha "salido" en hombros nadie. Me negué. Sin embargo, me rodearon entre videntes.

—¡Rizo (porque mi gracia es Manuel Rizo), Rizo—decían—, eres un Calvo!... Me llevé las manos a la cabeza.

—¿Para convencerse de que lo era usted?

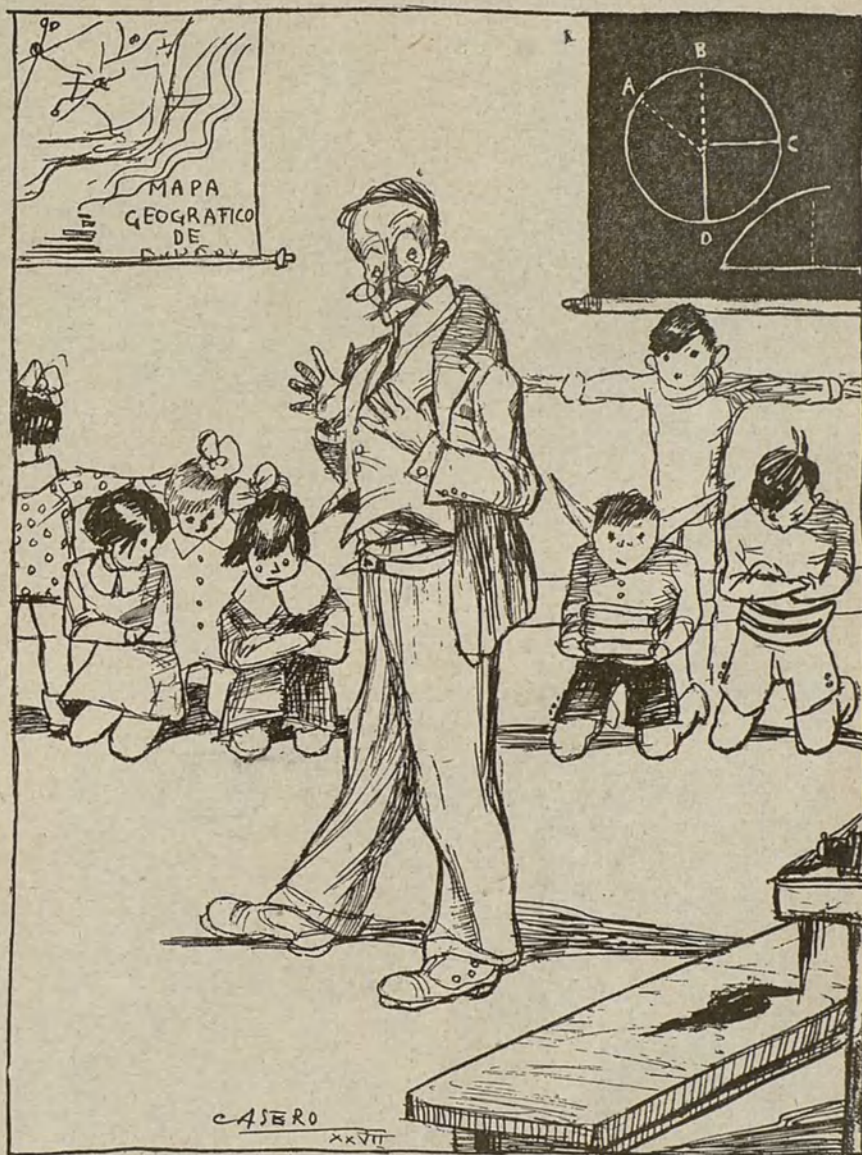
—Para dar a entender que exageraban.

—¡Rizo, Vico al "lao" tuyo era un meritorio!

—¡Rizo, tú "tíes" algo de Romea!—añadió un tercero. Palidecí.

—¿De emoción?

—No, señor. De azoramiento. Porque al decir "tú "tíes" algo de Ro-



MUY SIGLO XX

El maestro.—¡Soy un castigador!

Dib. CASERO.—Madrid.

**OROCREMA**  
FAMOSO JABÓN DE ALMENDRAS

**ÚSELO Vd!**  
Es el mejor tratado de belleza de la piel

Es una producción de

**LOS PERFUMES DE TASARA**

BADALONA

mea", sospecho que aludía a un gabán a cuadros que me dió Ramper cuando actuaba en aquel teatro... En fin, ello es que al volver me rompieron el palustre en el colmo del entusiasmo, con estas palabras:

—¡Rizo, un hombre que hace como tú "las obras", no debe estar en un andamio!...

Pero me sabían tan bien aquellos elogios, que perdí el palustre a gusto.

—Todos estos—pensaba yo, al verlos batir palmas—, aplauden por mí. En esto oí yo el silbato de la ma-

quinilla de Colmenar, y me levanté precipitadamente.

—Y esa—repuse yo—silba por mí.

—¿Cuál?—preguntó Rizo desconcertado.

—La maquinilla de Colmenar, para donde parto ahora mismo—repuse.

El albañil se me ofreció y me dió una palmadita en el hombro, dejándome manchado de yeso. Quise indignarme, pero desistí por dos razones:

Primera, porque tenía prisa, y segunda, porque ya es sabido que "manos blancas no ofenden..."

MIGUEL DE CASTRO

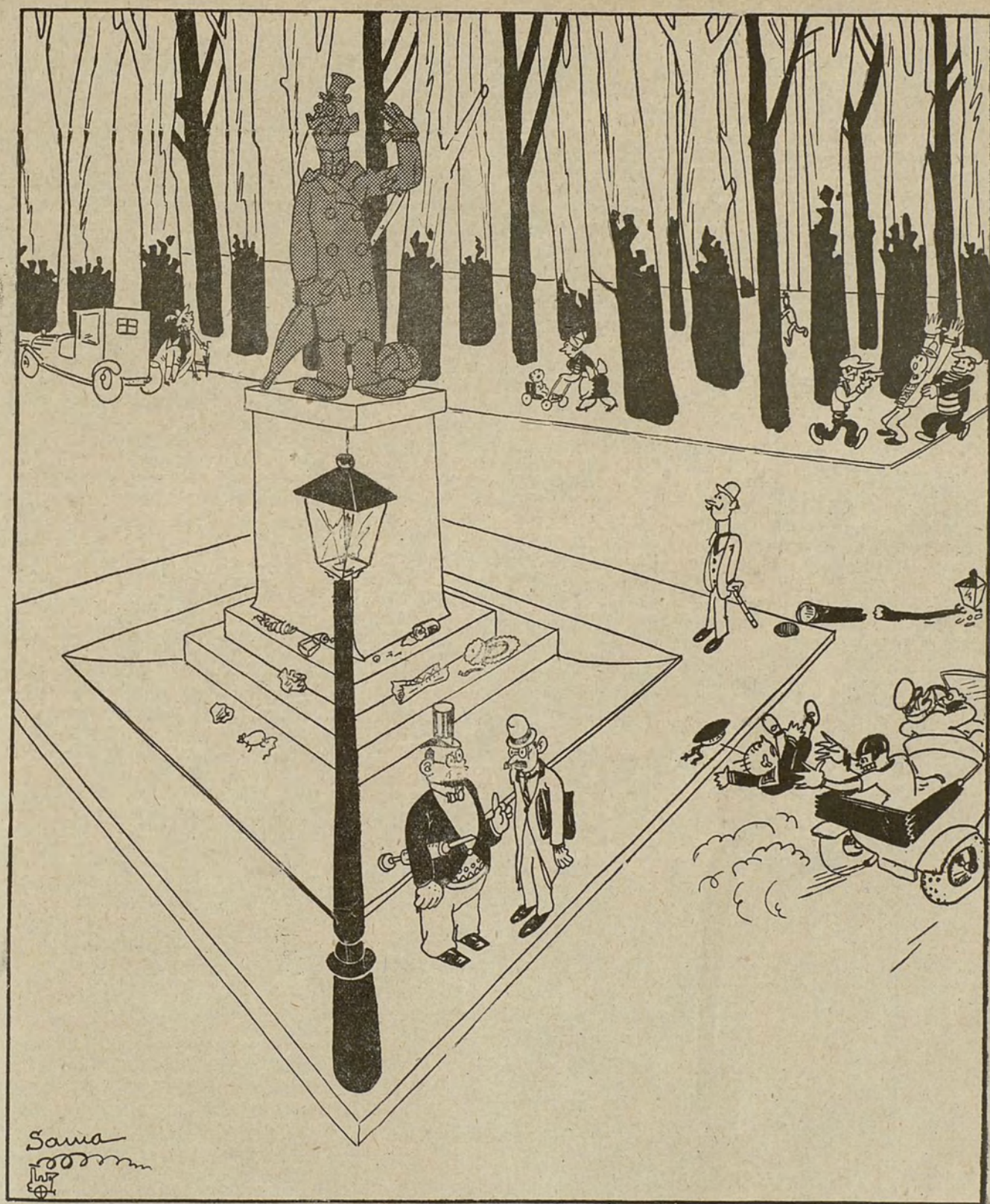




El señor sordo.—¿Va usted de paseo?  
 El otro, que también es sordo.—No: voy de paseo.  
 El señor sordo.—¡Ah! Creí que iba usted de paseo.

Dib. CASTANY.





—Está usted grave. Se va usted a morir... ¿Es que trabaja mucho?

—Sí, doctor. Me paso el día trabajando en la Bolsa...

—Pues deja usted de ir por allí si no quiere morir. Ya sabe usted: la Bolsa, o la vida...

Dib. SAMA —Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



# Desconfiad de las imitaciones

Hay personas a las cuales dota la Naturaleza de unas condiciones imitativas que lo mismo le maullan a usted amoroso, que le ladran iracundo, que le pían con tal propiedad, que tiene uno que resistirse para no coger un tirador y tumbarlo con una posta.

El burro se lo he visto yo hacer a un recaudador de contribuciones, pero en una forma, que los que le oíamos nos quitábamos instintivamente de detrás de él por el temor que nos diera un par de coces. Un señor de Cuenca imitaba los incidentes de la cacería, con disparos y todo, y hasta al esfuerzo le llenaba a uno la cara de perdigones.

En el teatro, donde muchas veces es preciso que se oigan ladridos, llores de niño, relinchos de caballos, etcétera, el encargado de hacer estas imitaciones es el traspunte, y claro que el hombre no siempre está provisto de este don del cielo, lo cual hace que no sea raro aquel caso de don Antonio Vico, que, al oír imitar a un perro al segundo apunte, dijo: "¡Cómo ladra ese hombre!" (Para imitaciones perfectas, recomendamos a las empresas a don Carmelo Bermúdez, actor zoológico insustituible.)

Estos imitadores no son ni más ni menos que los mismos hombres que llamamos habilidosos, que le sacan a usted un corcho hundido en una botella sin romperlo, le abren un cajón del que se ha perdido la llave sin detrimento para el mueble; son los mismos que con un fósforo y una judía del Barco le hacen un canónigo, los que escriben sin dificultad y con letra clara, en una lenteja francesa, toda la producción de Muñoz Seca, aunque le ayude "Azorín".

Pero, en fin, vamos a referir la anécdota que justifica el título de estas cuartillas y que los que me la refirieron dan como auténtica.

El graciosísimo actor, que gloria haya, Antonio González, más conocido por el diminutivo de "Gonzalito", que hizo las delicias de nuestra primera juventud (yo me encuentro en la segunda), fué un verano a pasar una temporada en un pueblecito de la Sierra para reponer su salud. En el pueblo apenas había nadie de la corte, y ni que decir tiene que los naturales del lugar no conocían personalmente a "Gonzalito", no descubriéndole a los ojos de nadie tampoco por su nombre. Antonio González son patronímico y

apellido demasiado corrientes para suponer que fuera aquél el conocido actor.

Las veladas en la botica, que era como el casino de pueblo, se pasaban contando cuentos, recitando versos, y allí también, ¡cómo no!, había un telegrafista que hacía imitaciones, con la admiración de la concurrencia.

Primero hacía el mugido de la vaca parida, auxiliándose con un puchero; luego, el cacareo del gallo al salir el Sol. Hacía el cerdo, la codorniz, el ruido de la hoz al cortar las mieses. Imitaba al cura en el "dominus vobiscum" y hasta llegaba a imitar a algunos actores.

Recordaba a Borrás con los cambios de su voz grave o aguda, a Riquelme con su metal afónico tan gracioso, a José Santiago con su gangosidad y solemnidad cómicas. No hay que decir que todo su trabajo lo hacía con el mayor éxito de su auditorio.

De pronto, el imitador dijo, como anunciando el clou de sus imitaciones:

—¡Y ahora voy a imitar a "Gonzalito", el actor del teatro de Esclava, de Madrid, en "El Bateo"!

No hay que decir que Antonio González se dispuso a verse como en un espejo, imitado por aquel hombre, y aguardó impaciente la prueba.

La imitación fué celebradísima por todos; nutridos aplausos premiaron la labor del ingenioso telegrafista. Sólo "Gonzalito" no parecía ser de la misma opinión que el resto de los contertulios. Su actitud reservada hizo que le interrogaran los demás.

—¿Es que no le gusta a usted cómo imita a "Gonzalito"?

—¡Hombre, no es que lo haga mal!; pero yo creo que la voz no es ésa. Yo he visto mucho a ese actor, y la verdad...

Y asegurándose por de contado el éxito, dijo:

—A mí me parece que "Gonzalito" es así—y comenzó a cantar aquello de:

*Aquí traigo unas medias de seda  
pero hasta allí...* [color carmesí;

—¡Fuera, fuera!—gritaron todos—  
¡Dónde va a parar! ¡No, no! ¡Lo hace mejor el telegrafista!

El pobre Antonio González se quedó cortado, y no queriéndose descubrir, aceptó el fallo adverso murmurando:

—¡Caray, no acaba uno de conocerse!  
ANTONIO PLAÑOL



D. H. MONDRAGÓN.—Barcelona.

—¿Es usted taquicárdica, señorita?

—No, señor; soy taquimecanógrafa.



# ¡ Q. E. P. D. !

A Vicentín Carrasclás  
le colocó su padrino  
en la sociedad de Minas  
de Jabugo del Porcino.

Esto de que a uno le coloquen en una oficina para trabajar ¡todos los días!, es de un prosaísmo tan descomunal que para desvirtuarlo ante los rasgados ojos de los lectores he decidido ponerlo en verso, sin dudar ni veintisiete minutos. Y ahí está.

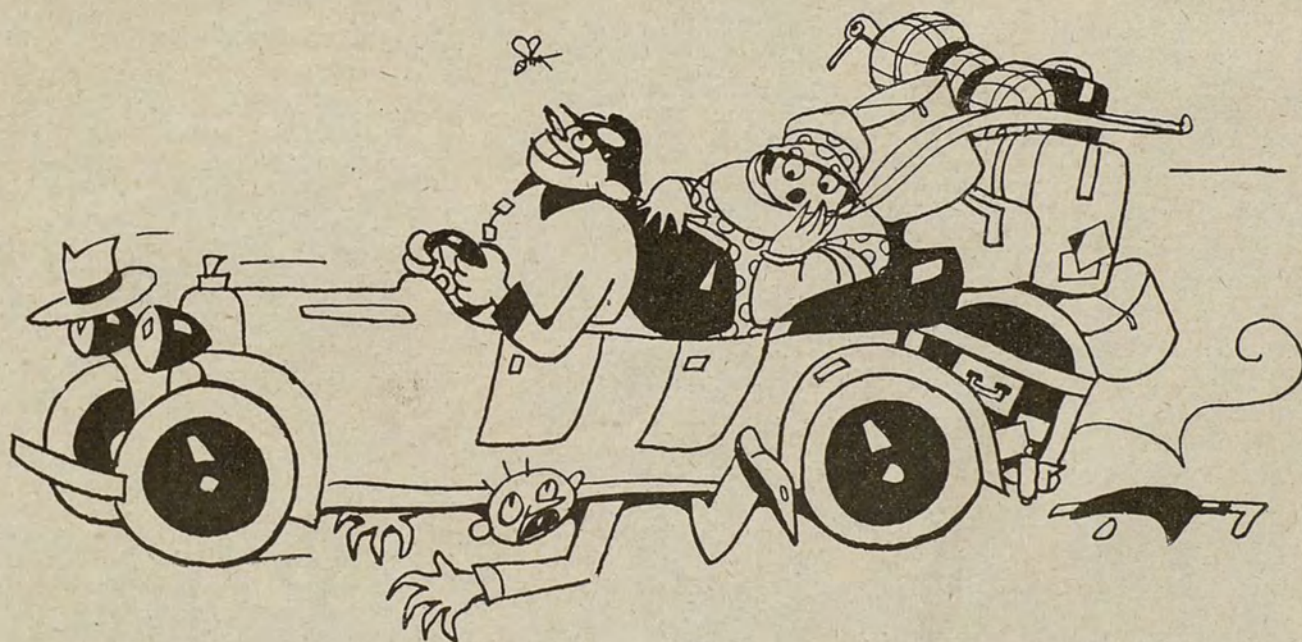
que había ido a Soria a mascarle la nuez a un su yerno "honoris causa".) Y entonces Vicentín se dispuso a disfrutar de sus vacaciones.

Primeramente sacó sus ahorritos de la Caja Postal y después, como no sabía donde ir, le pidió consejo y ayuda a su padrino. Este, que era un cursilón, le dijo:

—No ignoras, ¡oh amado congrio! lo que dice la "vox populi" y hasta el

viaje, yo te regalo mi baúl. ¡Vete y goza, Vicentín, que tuyo es el mundo!

Y Vicentín partió para Niza, llevando doscientas cuarenta y tres pesetas y un duro de plomo para todo gasto. Los dos primeros días hizo una vida ejemplar en rústica; pero después, en cuanto empezó a tomar confianza con la Concha, Vicentín, tan formalito, organizó una serie de juer-



Vicentín Carrasclás era un muchachito muy formal y, si se une a esto que el padrino, si se portaba mal, prometió quebrar el vínculo que les unía, o sea romperle el bautismo, se comprenderá que Vicentín fué el prototipo del perfecto pinchaposos.

En premio a su buen comportamiento, su jefe le concedió, para cuando llegase junio diez días de licencia o, como decía el buen señor, que era tan guasón como furunculo, diez días de vida licenciada.

Y llegó junio. Y llegó también Julio. (Julio era un compañero de Vicentín

"Heraldo de Aragón". ¿Adónde va don Vicente? ¡Pues adónde va la gente! Y la gente va, en esta época caniculosa y sudoral, a las playas norteñas, que a veces suelen ser también sudexpre-ñas. Unos van en chocantes sudexpresos y otros en vertiginosos autos siendo los que van en estos últimos una mayoría aplastante. Vete, pues, a Niza en tren, que irás más ancho, y para que no te salga tan caro el

gas anfibias que al quinto día le dejaron completamente a media luz, que es muchísimo menos que a dos velas. Y a los ocho días, después de haber empeñado hasta la badana del sombrero, tuvo que pedir auxilio al padrino, quien le contestó con este parte, más lacónico que un pote gallego:

"ENTENDIDO. NO ME AGRA-  
DA. ME LLAMO ANDANA".

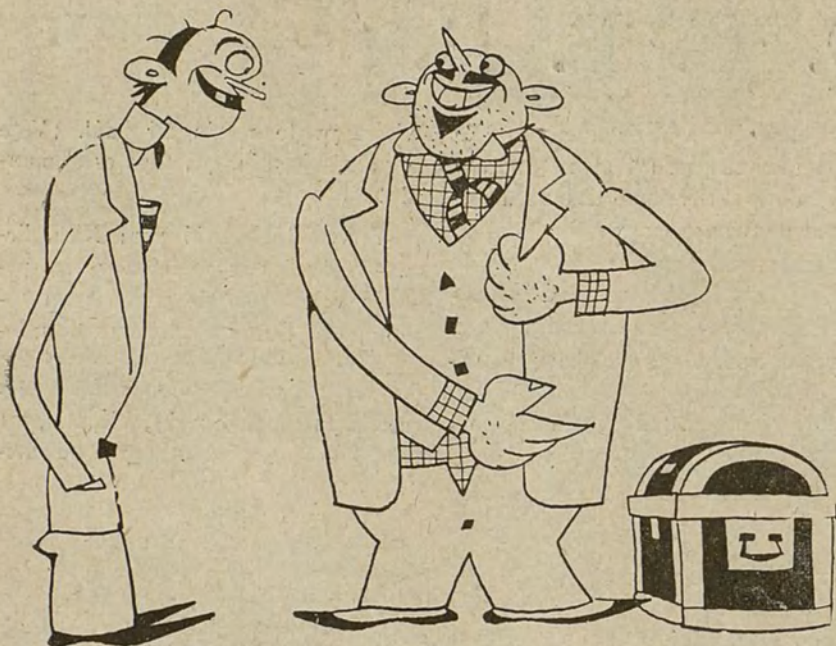
El noveno día le contó sus cuitas al vascuence que le hospedaba. Este, que era más franco que diez perras

**ALBERTO** Pulseras de pedida  
7, CARRETAS, 7

Ayuntamiento de Madrid



## Indumentaria templaria



francesas, dijo después de rascarse la boina:

—Apurarse no debes, que a la cárcel ya te irás.

El décimo no salió, y tomando una determinación heroica y la cuerda de un reloj de cuco, se colgó del montante de la puerta, desesperado por no poder él, tan formal, ir al día siguiente a la oficina.

Cuando llegó el juez de guardia, Vicentín le enseñaba la lengua a un retrato de Carracuca que había en el pasillo.

Le registraron. Primero los bolsillos y después en el Registro de suicidas que llevaba el secretario. Y en un bolsillo del pantalón le encontraron una carta que, en la más cursiva de las letras, decía:

“Debía presentarme hoy en Madrid y no tengo dinero para el viaje. ¡Señor juez, me encuentro verdaderamente colgado!”

GARRIDO

(Texto del dibujante.)

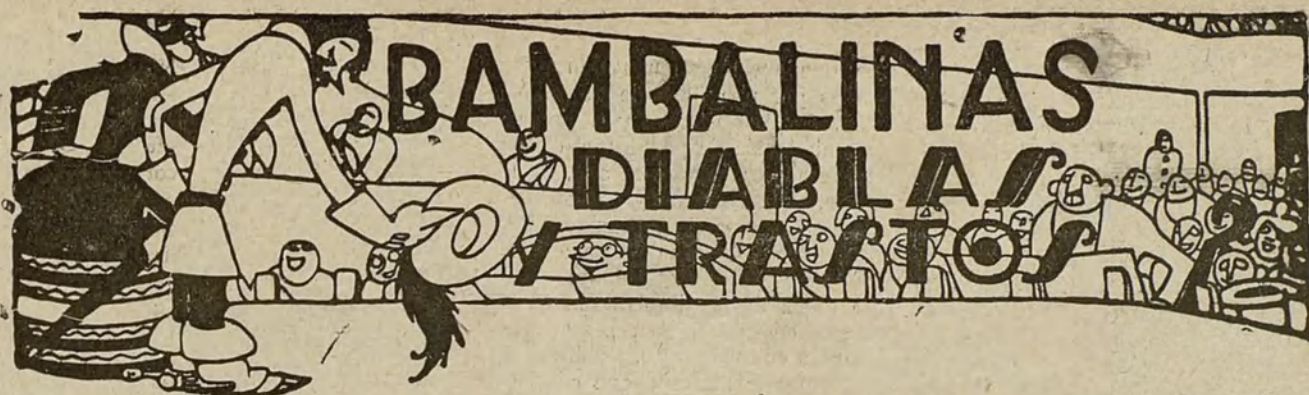


Las eclesiásticas autoridades, de un modo expreso, van a advertir a las fieles que no es prudente ni serio el ir con trajes vistosos (por lo ceñidos y frescos) a misas y confesiones, novenas y jubileos. Las que a los actos piadosos acuden siempre, luciendo las curvas con que el Altísimo les quiso hacer un obsequio y las espléndidas carnes de brazos, pechuga y cuello, a más de que soliviantan a los fieles, son objeto de inquietud entre los santos que en calma están bajo el techo del santo recinto, y pueden dar *pábilo* a que haya clérigos, monagos y sacristanes que hagan sin juicio sus rezos y, en vez de elevar el alma, se chupen de gusto el dedo. ¿Qué hay que hacer, pues? Encargarse trajes de iglesia exprofeso, como se tienen de baño, y de baile y de paseo; vestidos largos y oscuros, de cumplidísimo vuelo, con cuellecito cerrado y mangas cual las de riego, en vez de las que descubren caderas, brazos y senos, y son de tan fina tela que marcan molas y huesos. ¿Cuántos curas creen que debe cumplirse el sano consejo de que las damas asistan muy tapaditas al templo? ¿Cuántos opinan, en cambio, que no hay que meterse en eso y que cada mujer vaya como se lo pida el cuerpo? Pa mí que de los segundos hay más que de los primeros. Pero si estoy ofuscado... ¡que Dios perdone mi yerro!

JUAN PEREZ ZUNIGA

**ONYX** DENTRIFICO  
insuperable





## «FLORES Y BLANCA FLOR»

Pues sí señor, lectores:  
en el teatro Calderón  
hubo, por fin,  
un éxito cañón,  
uno de los mejores  
que ha tenido Ardavín,  
con el drama de amor  
de la cautiva Blanca Flor  
y del príncipe Fernández Flores.

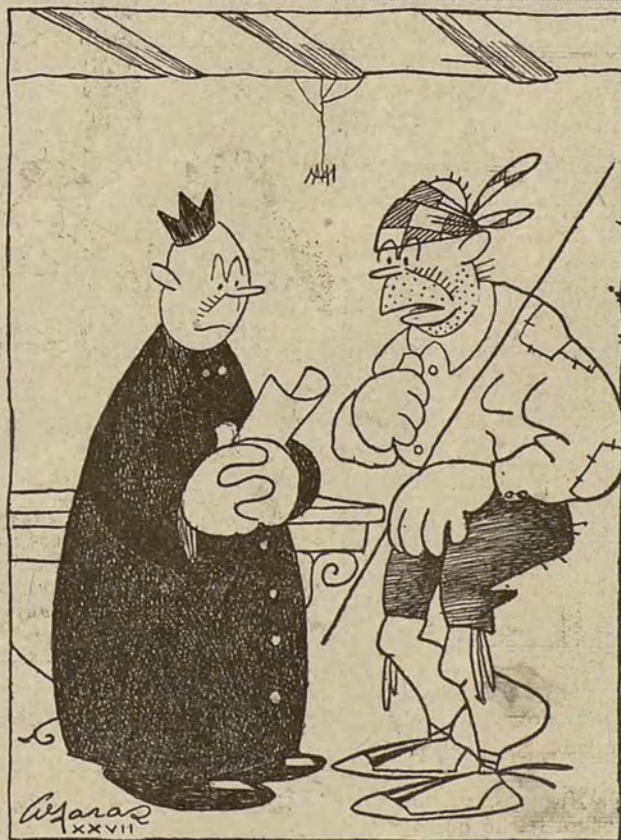
¿Ven ustedes? Nosotros también podemos decir las cosas, algunas cosas en verso; pero sólo durante breves momentos; más, no. Tomando carrerilla, hemos podido decir en renglones desiguales — bastante desiguales — lo que pasó en el Calderón noches pasadas. Pero que no nos obliguen a seguir escribiendo de ese modo, porque nos sería imposible. Ardavín, en cambio, se está horas y horas sin parar y sin dejar de hablar en verso. Blanca Flor y Wenceslao se van a Tierra Santa y van dejando por la tierra *non sancta* — como Pulgarcito dejaba migas — consonantes y más consonantes. Y no le falla nunca. Como aparezca la palabra “yatagán”, de fijo que viene alguna como “alazán”, “madapolán” o “San Juan”. Y siempre así: siempre unas palabras pegan con las otras. ¡Miren que es casualidad!, y ¡miren que hace falta talento para que no se quede nunca ninguna oveja sin su pareja! Lo mismo cuando habla Blanca Flor, que cuando habla Wenceslao, que cuando habla el encargado de hacer de Senescal, todos, unos por lo bajo profundo y otros por todo lo alto, hablan en verso siempre, sin que les falle ni una vez. Y ¡cuidado si hablan! Con las palabras de la obra, puestas en fila, puede llegarse a Constantinopla, volver y sobrar todavía algunas palabras para recitarlas en el momento de parar el tren y asomarse el viajero al *sleeping* para saludar a los amigos, uno de los momentos — según el autor

de “Comedia de Arte” — más emocionantes y dignos de ser llevados al teatro de avanzada y de arrabal. Y ni siquiera hará falta poner las palabras en fila. Puestas las palabras tal y como Ardavín las ha puesto en su comedia, basta y sobra, me parece, a juzgar por el éxito, para que pueda ir el autor a Constantinopla y más allá, todo pagado por la recaudación... ¡Buen viaje!

\*\*\*

Una vez consignada nuestra admiración y nuestra felicitación merecidísimas, extraigamos las enseñanzas de la obra.

Pertenece la primera al orden gubernamental: para la conversión de moros, más o menos príncipes, nada como disponer de unas cuantas cautivas que cautiven. El príncipe Flores se convierte al cristianismo por obra y gracia — y gracias: son varias — de la princesa Ladrón de Guevara. Desde



Dib. ALFARAZ.—Madrid.

—Perico; sería conveniente que te casases el día diez.  
—¡Quíá, no, señor! ¡Yo me “caso en diez”!



luego, con Ladrones de este tipo, huelga la policía indígena: todos los moriscos, árabes y bereberes se verán negros si les mandan prender a la cristiana y desobedecerán a las autoridades paternas y a las senecalescas, acabando por prosternarse a los pies de los frailes con tal de que les dejen prosternarse también a los pies de los ladrones que roban de ese modo la voluntad, el corazón y las creencias mahometanas. No hagan los Gobiernos caso de refranes: la mancha de una mora no siempre se quita con otra mora. Si no es mora, pero no es fea, el moro se ena-mora lo mismo, y cambia de casaca y hasta cambia el turbante por la chistera.

La segunda enseñanza — queremos decir la enseñanza segunda, porque eso de la "segunda enseñanza" huele a bachillerato, y nosotros estamos aludiendo aquí a enseñanzas positivas y provechosas—; la enseñanza segunda de la comedia de Ardaín se refiere a las costumbres interiores del hogar matrimonial. En el cuarto acto sabemos que el emir tiene un *stock* de damas aspirantes al emirato, todas ellas *bocato*, no diremos *di cardinali*, porque los *cardinalis* son vegetarianos, pero sí dignas todas ellas de que el emir las mire, emire y reemire, y las llame después a capítulo, a ese capí-

tulo que suele ser sustituido en las novelas por una línea de puntos suspensivos. No obstante, y a pesar de esa abundancia de pedidos, el emir no los hace caso; solamente allá, de año en año, echa a suertes y escoge a una, a la que le toca la aproximación. Y hasta otra... dentro de otro año.

Esta austerísima costumbre me parece digna de ser implantada en Occidente, en gracia a su parquedad y ejemplar comedimiento.

Creemos firmemente que esa parsimonia en el juego de la lotería se debe al régimen de libertad que rige entre ellos, en vez del régimen de prohibición que rige entre nosotros. A nosotros nos ha dado, según dicen un excelente resultado ese sistema aplicado a los chicos de las confiterías. Les dicen—según dicen; nosotros no hemos sido nunca, desgraciadamente, chicos de confitería—: "La confitería es vuestra", y gracias a eso quedan, según dicen, los escaparates intactos. La conducta del emir se explica por un efecto análogo. Si cualquiera de los hijos de Adán fuese nombrado emir y colocado en la situación de ese hijo de Mahoma: en medio de un jardín; a un lado un manzanillo y al otro un manzano con una atrocidad de manzanas, y no tuviera más que sacudir el árbol para que fueran las manza-

nas cayendo una tras otra, creemos firmemente que el emir, hijo de Adán, lejos de andarse por las ramas, se dedicaría a la recolección con tal actividad, que su emirato no pasaría a la Historia, de seguro, con el nombre de "emirato de sosa". ¿Por qué? Porque no se ha aplicado en este asunto al emir de que hablamos el régimen aplicado a los chicos de las confiterías.

La tercera enseñanza corrobora nuestras anteriores palabras. Hay en la obra un fraile andando entre moriscos y cristianos, diferentes en religión, pero iguales en configuración, y está a punto, en vista de eso, de ocurrir algo serio. Nosotros, desde el primer momento, en cuanto vimos a Fray Pierrá decir con aquel acento de fervor y entusiasmo la súplica del acto segundo, comprendimos que la compasión por la cristiana ocultaba un complejo de Freud, expuestísimo y grave. Luego, al morir el fraile—en la escena mejor de la obra—, pudimos comprobar que, en efecto, por poco si lo echa a perder y se va con Pedro Botero; porque sucede que, en el delirio de la fiebre, ve a Blanca Flor sobre las aguas, y, aunque al principio sólo se fija en la cabeza y en un halo que la nimba, desciende luego, sin duda, y la ve... en *maillot*, a la usanza veraniega de las playas de moda, o a la usanza mitológica, que viene a ser lo mismo. Y el pobre fraile se aterra al ver las que se traía por dentro, y es que no se puede andar así por los harenos y en ayunas. Gracias a Dios, el monje rechaza la visión, y el fraile y su representante, el actor Pierrá, gozaron, muy merecidamente, de la gloria.

También nos enseñó, por último, esta obra que la Prensa, o sea los periódicos, han tomado su calificativo de "prensa" en el sentido de "pensar" y muelen a la gente con rigor excesivo. A la señora Ladrón de Guevara se la ha tratado con rigor injusto, y más aún al señor Rivelles. Hasta hemos visto achacarle latiguillos, y juramos por Alá y por nuestro ánimo que no los vimos, ni de lejos, en toda la noche. Nos pareció más cerca de la fortuna que del desacierto, y en el acto del galeón tuvo acentos de brío varonil sobrio y justo en momentos de extremo peligro. También el rey Felice estuvo ídem, y acertaron las señoritas Carbone, Lamas, Gelabert y Fray Juan Martínez Román. *Laus Deo*.

MANUEL ABRIL



ELLA. — Luis, me han dicho que te van a dar una condecoración.

EL. — No, chica; nosotros los médicos tenemos muchos enemigos en este mundo.

ELLA. — Más tenéis en el otro.

Dib. ULLOA.—Madrid.



## FABULAS MORALES

*Los guantes y el "smoking"*

*Al fabulista Esopo, con el que me unió una gran amistad hace años, cuando los dos estudiábamos en la Universidad de Oxford.*

Unos guantes de antílope lavable se hallaban sobre un largo canapé, y junto a ellos yacía un formidable *smoking* de solapas de *moaré*.

Unos y otro vivían muy contentos, por ser prendas del uso de un tenorio; mas tenían frecuentes rozamientos al discutir en tonos muy violentos quién tenía más suerte en lo amatorio.

Los guantes, con desprecio soberano, decíanle al *smoking*:

—Tú no esperes vencer en esta lucha, que es en vano. Somos tan superiores a otros seres, que para acariciar a las mujeres nos es bastante un apretón de mano.

Y el *smoking*, la prenda presuntuosa de modales discretos y elegantes, replicaba con lástima a los guantes:

—Veo que os ufanáis de poca cosa.

A las mujeres guapas la mano les tocáis por gentileza, y yo, entretanto, veo su cabeza reclinada amorosa en mis solapas.

Los guantes agitaron sus dedos con furor, y replicaron:

—Puede ser... Pero a Flora, que es la [que priva ahora,

¡la más linda de todas las chiquillas!, ayer le acariciamos las mejillas y tú nada has logrado aún de Flora...

—¡Hombre!—dijo el *smoking*—. ¡No ¡Pues si precisamente [hay derecho!

ayer, teniendo a Flora frente a frente, sentí oprimido contra mí su pecho en un abrazo estrecho

que le dió nuestro dueño ansiosamente! Escuchadme... y ¡guardaos la receta!...

Sean Juanas o Floras, para acariciar bien a las señoras nadie mejor que un traje de etiqueta...

Pero en esto, otro traje, de color verde-mar... con oleaje,

desde una silla, en un rincón dejada, lanzó una estrepitosa carcajada.

—¿De qué se está riendo ese salvaje?

—Me río que me troncho—dijo. el [traje—

porque habláis de favores de una dama y, aunque nunca he llevado en ello fama, soy yo quien más logró, que he acariciado largamente su cuerpo estando echado...

—¡Lo que de ella pregonas mi ira in- [flama!

¡No dirás ser su novio, deslenguado!

Y al punto contestó el interpelado:

—¿Su novio? ¡Y algo más! Soy su [pijama...

MORALEJA:

*Esta fábula prueba una cosa que no es vieja ni nueva, y es, dicho en seis palabras muy sonoras: que usan pijama ya muchas señoras.*

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

¿Pero es que han olvidado ustedes que el día me-  
nos pensado se pondrá a la venta el almanaque



# BUEN HUMOR



¿Es que no saben ustedes que es una maravilla emocionante?

¿Es que no saben ustedes que en él colaboran los mejores dibujantes?

¿Es que no saben ustedes que está escrito por los literatos más cum-  
bres que [circulan por] España?

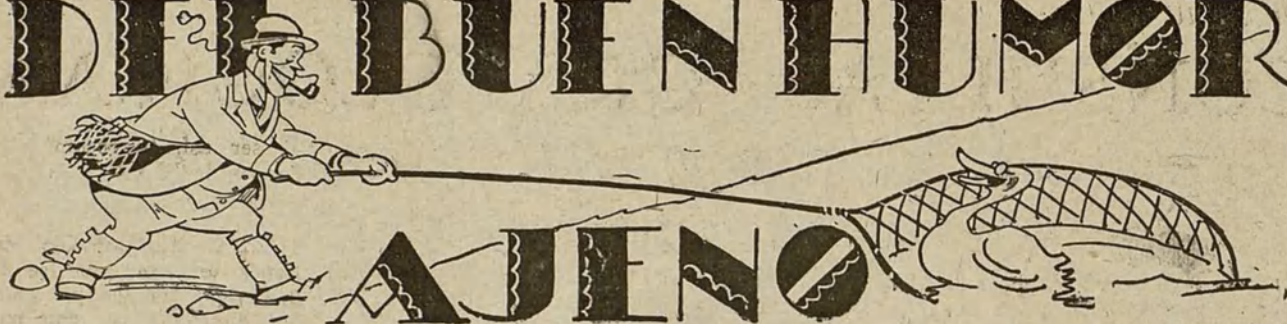
Pues si no lo sabían ustedes, ya lo saben. El

ALMANAQUE DE «BUEN HUMOR» PARA 1928

valdrá ¡¡UNA ESTUPIDA PESETA!!



# DEL BUEN HUMOR



## UN TESTIGO

por Ch. Pawlosky

Desde el primer instante el proceso había causado sensación, y buena prueba de ello era tanto la cantidad como la calidad de las personas que presenciaban el juicio oral.

Los más altos prestigios de la toga y de la medicina asomaban sus caras por entre los escaños del salón donde se celebra la vista. Y en ver-

te los tribunales como autor de un homicidio por imprudencia.

Según el fiscal, de acuerdo en todo con la querella, el doctor Arnaldo Monteux, requerido por don Jean Martieu, había practicado a éste una sencilla intervención quirúrgica. De resultados de complicaciones surgidas a consecuencia de esta operación, el señor Martieu agravábase súbitamente para morir horas más tarde. Los hijos del señor Martieu presentaban una querella, dirigida hábilmente por un célebre juriconsulto, en la que tachaban al famoso doctor como culpable de la muerte de su padre, puesto que éste habíale operado a conciencia de que sus manos no eran ya, a causa de la edad, todo lo ágiles que necesitan ser las manos de un operador. Como consecuencia de este embotamiento de facultades, que racionalmente debió de pensar el famoso galeno, habían surgido aquellas complicaciones que llevaron al sepulcro al padre de los que se querellaban.

Comenzó el desfile de testigos. La primera en comparecer fué una mujer de edad y de aspecto ordinario. He aquí todo el interrogatorio:

—¿Es verdad que prestó usted sus servicios al doctor Monteux?

—Es verdad.

—¿Sabe usted si el doctor Monteux era propicio a accesos de ira?

—¡Ya lo creo! Recuerdo que muchas veces se enfurecía por cualquier cosa. Entonces se ponía rojo y se echaba a llorar.

—¿Pudo usted fijarse si tenía el pulso firme y seguro?

—No, señor; casi todas las cosas que cogía se le caían de las manos.

Hubo en toda la sala un movimiento de expectación. Era indudable que después de aquellas declaraciones el doctor estaba perdido. Continuó el interrogatorio.

—¿Y por qué abandonó usted su servicio?

—¡Qué quiere usted, señor! Las



—Sí, señor: yo era torero, y, a consecuencia de una mala faena, aún estoy con la muleta en la mano.

dad que era interesante el tema de que se trataba, lo mismo por la categoría social del acusado que por la importancia jurídica del problema que se debatía.

El profesor Arnaldo Monteux, uno de los más sólidos prestigios de la Medicina francesa, había sido acusado an-



—Esa fotografía tuya a caballo debe ser instantánea.

—¿Por qué lo dices?

—Porque aun estás a caballo.

amas de cría vamos de acá para allá... Cuando lo destetaron me marché de la casa y ya no lo he vuelto a ver hasta ahora...

R. C. R.



# CONSULTAS GRAFOLOGICAS



**Desdémona.**—Gustos de vida brillante; muchísima gracia, simpatía, expansión, naturaleza seductora; genio vivo, impaciente, susceptible y tenaz. Y celos. El otro será el Otelo, pero tú eres la celosa.

**A. M. H. R. S. V. Z.**—Densidad de pensamiento; ¿que no sabes muy bien lo que quiero decir con eso? Ni yo mucho tampoco, pero en fin, así, vagamente, que... que piensas apretado, vamos, que te concentras, que no te dispersas, que... Bueno: sentimiento de la poesía, de la línea y del colorido; quizá aficionado a que éste detone, pero no a que desentone; el púrpura violento, el verde hierba, el Prusia... ¿eh?; algo así, vamos.

**Estudiante.**—Idem, ídem, en lo de las rayas.



(De *Passing Show*, Londres).  
—Inspector, ¿tendré tiempo de tomar una copa?  
—Sí, señor.  
—¿Está usted seguro?  
—Que si lo estoy! ¿Quiere usted que la tomemos juntos?

**Lu. (Zarauz) y Ku-Ku-de Zarauz.**—Lo mismo digo.

**T. S. H.**—Cultura. Actividad. Energía. Franqueza. Generosidad. ¡He dicho!

**Fakir.**—Conmovido hasta el bazo por tu interés por mi salud, te diré, que en efecto, he estado ligeramente pocho y más amarillento que de costumbre. Tu grafismo revela cierta confusión de ideas, desorden, dificultad de fijar la atención, ni en el plato que estás comiendo—vamos, el plato no te lo comes, sino su contenido—una impaciencia atroz, ganas de echarlo todo a rodar, gracia fina, y otros excesos.

**Una admiradora (Barcelona).**—¿Cuál es tu mayor defecto? La crítica agresiva. Temo que dejes de ser mi admiradora ante una verdad tan cruda, pero no sé servirla más cocida... Por lo demás, como donde las dan las toman, me temo que tu carácter te haya proporcionado un disgusto, pero vaya por los que tú le das al prójimo. ¿Tu principal cualidad? Una voluntad firme y resuelta: no se te encoge el ombligo así como así...

**Te daba así.**—¿Cómo?; ¿pero aún hay quien dé algo?; ¿en billetes o en plata? Pueden mandar a esta Redacción y a mi nombre la cantidad que gusten... Pero me temo que todo sea una broma, pues tu genio es de los que no saben muy bien lo que dicen ni lo que quieren, y con una propensión al aburrimiento atroz, atroz...

**Ortiz.**—Tus genuflexiones y saludos orientales, no pueden inclinar mi ánimo a hacerte un análisis grafológico de tu menuda letra, porque no hay caso para la escritura en papel rayado.

**Kiriko-Kalafa.**—Lo mismo te digo.

**Sevillana Carmelina.**—Te tiembla la caña y te tiembla el anzuelo, al escribir.

No importa. ¿Buena, mala? Te diré. Tu lema debería ser:

"En haciendo todos lo que [yo quiero, tengo un genio como un [cordero."

**Alicée.**—Mucha viveza, mucha gracia, petulancia, bastante energía y una generosidad completamente enemiga de tus intereses...

**Macario.**—¿Si serás afortunado en tus amores? ¡Ya lo creo! Si no en estos, en otros, y si no, en los de más allá. ¡Con la simpatía por toneladas que atesora tu carácter! Sobre todo si dominases esa irresistible tendencia a llevar siempre la contraria a todo bicho viviente.

**Una Negrilla (Pontevedra).**—¿Ofenderme porque me tuteas? Antes al contrario: ya ves que yo también tuteo a mis consultantes, y no es falta de respeto, no: es que les tengo un cariño loco.

Bueno, al asunto. Tu novio puede darse con un canto en las narices por haber obtenido tu "sí", pues tiene novia leal, buena persona, un poquitín tímida, otro poquitín coqueta... ¿es eso?

**Alfonsa.**—¿Yo el más sutil de los grafólogos? Gracias, mil gracias. Y tú la más elegante y gentil de las consultantes. Imaginación fantaseadora; reserva; constancia; deseo de producir efecto, es decir, buen efecto, lo que logras con la mayor facilidad del mundo.

**Arturo.**—No me hables de suicidios, que me pongo muy triste. Pero como eres un impresionable de primera fuerza y yo tardo tanto en contestar, si cuando me escribiste tenías el hígado como para hacer con él un "foie-gras", ahora puede que estés como una sonaja. De

no ser así, te recomiendo lectura de BUEN HUMOR a todo pasto.

**Carola.**—En cambio tú tienes un alma que se te pasea por el cuerpo gitano. Figúrome que con un: "¡qué le vamos a hacer!" lo arreglas todo; más indolencia que una colchona; bien que, dicho sea en disculpa tuya, tus fuerzas distan mucho de ser "herculianas", que decía aquel diputado...

**Daniel.**—Carácter franco, energético, viril; con la razón te llevan por donde quieren; pero sin ella, ni a recoger billetes de mil pesetas. ¡Y cuidado si son apetitosos en estos horribles y perros tiempos que atravesamos!

**Mufeca vieja.**—Genio vivo e impaciente; gustos elegantes; naturaleza seductora; esplendidez. ¿Que si soy pariente de Wulichang? ¿Para qué quieres saberlo? ¿Para que te presente a él? Espero respuesta.

**E. Parquez (Cádiz).**—¿Dices que sueles ser lacónico en tus escritos? ¡Ya lo creo! Como que si en todos ellos haces los laboriosos dibujos de la presente carta, debe costarte su confección varias horas, amén de sudar tinta de calamares! Eres tímido, reservado, cuidadoso, caviloso y perseverante.

**Cosmopolita (Zaragoza).**—Por lo menos, muy aficionado a vajes, variaciones, novedades y cambios de decoración y de disco. Y tienes mucha razón; porque siempre lo mismo, siempre lo mismo, es para aburrir al más paciente de los camelleros.

Kin-Fú-Fú

**CUPON**  
valedero por una consulta grafológica





# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte* aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la *cédula personal* para el cobro de los Premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR

FOTOGRAFO

— PUERTA DEL SOL, 13 —

¿En qué se parece el *charleston* a una procesión de Semana Santa?

En que tiene muchos pasos.

Aley-nomy.—El Escorial.

—¿Siempre está seco este río?

—No; hay veces que el agua llega a inundar las calles.

—¿Y qué pasa entonces?

—¡Toma! ¿Qué tiene que pasar? Pasa... mucha agua.

Alfredo Rizo.—Chilches.

—¿En qué se parece una noria a un cajero?

## SEÑORAS SOMBREROS

Bonitos modelos fieltro desde 15 pesetas

LA HORRA Puencarral, 26, etl.º  
Visite la exposición



Para peinarse bien, sólo con el auténtico

## Fijador TAP-SOT

Desconfiad de imitaciones burdas  
Sostiene fijo el RIZADO del cabello de las señoras  
En todas las perfumerías

El premio del número anterior ha correspondido al chiste siguiente:

Entre amigos:

—¿Qué, cómo tienes la pierna; va mejor?

—Sí, hombre, sí; si no fuera porque está uno siempre encima de ella...

José Vargas.—Tetuán.

—¿...?

—Pues... en que dan vueltas.

José Estevez Carpintero.  
Santiago.

Comendador.—¿De rodillas?

Don Juan.—Y a tus pies.

Comendador.—(Este no es mi Juan, que me lo han cambiado).

Efegé.—Valladolid.

En una Academia de música.

El profesor.—Vamos a ver, señor González: si usted tuviera un teatro y la orquesta la formaran seis músicos, ¿qué composición le daría?

El alumno.—Sexteto.

El profesor.—¡Muy bien! ¿Y si la formaran nada más que cinco?

El alumno.—Quinteto.

El profesor.—¿Y con un solo músico?

El alumno.—¡¡Economía!!

López Camacho.—Puerto de Santa María.

Entre amigos.

—¡Caramba, Mellado! ¿Qué es de tu vida?

—Nada, chico; se murieron mis padres, y desde entonces vivo en un continuo *pesar*...

—Pues no vas de luto...

—Me lo quité hace unos diez años... ¡Y desde entonces estoy en una agencia de transportes encargado de la báscula!

Hércules.

Decía un padre de familia a un amigo suyo:

—Estoy desesperado; tengo cuatro hijos y ninguno me ayuda en mis necesidades, porque son unos vagos muy grandes; y yo no puedo con tanta carga.

—Naturalmente — contesta el amigo. — ¿Cómo vas a poder con cuatro vagones?

Pedro Soria.—Madrid.

Curiosidad femenina.

—Conchita es una coqueta, una sirvergüenza...

—¡Caballero! ¿Cómo se atreve usted a decirme eso de mi mejor amiga?

—¡Anda! Pues aún no he dicho lo peor...

—A ver, a ver; cuente, cuente usted.

R. F. G.—Santiago.

Un caballero entra en un gran almacén de Nueva York y dirigiéndose a uno de los dependientes, le dice:

—¿Me hace usted el favor de indicarme el precio del papel higiénico?

—Tenga la bondad de consultar nuestro catálogo, que consta de más de doscientas páginas—le dice éste.

—¿Pero usted cree que si yo tuviera ese catálogo necesitaba saber el precio del papel higiénico?

Josefa Aristoy.—Madrid.

El camarero a un caballero que acaba de cenar y al parecer intenta marcharse sin abonar la cuenta:

—Caballero, no me ha pagado usted.

—Ni tengo por qué pagarle nada.

—Dispénsame. Me refiero a la cena.

—¿Y qué? ¿Quién ha hecho la cena?

—Señor, el cocinero.

—Pues que la pague él. Todo el mundo lo dice: "El que la hace, la paga".

Antonio P. Michelena.  
Madrid.

Entre judíos.

—Samuel, ¿cómo no apagas la vela en toda la noche?

—No me da cuidado; la he asegurado de incendios.

La estaca.

—¿Cuál es el colmo de un carpintero?

## PIANOS Y AUTO-PIANOS

AFINACION Y REPARACION

SAN GREGORIO, N.º 11—MADRID

—Llevarse por equivocación el "cepillo" de una iglesia.

J. G. M.—Las Palmas.

En la calle.

Un señor se encuentra a un amigo, el cual lleva un pie vendado y anda ayudado por un bastón.

## RON BACARDI

—¿Cómo marcha ese pie, querido amigo?

—Ya va mejorando.

—Me han dicho que estando sentado no cojeas.

Kasso.—Madrid.

Baturrada.

Un aragonés pide en la ta-



**HERNIAS**  
Bragueros cien-  
tíficamente.  
J. Campos  
único MEDICO  
ORTOPEDICO  
de MADRID  
Augusto Figueroa 8

quilla de cierta estación un billete para viajar.

—El taquillero.—¿Para dónde?

—¡Otra! No se lo digo a mi mujer y te lo voy a "icir" a tú. Un madrileño neto.—Valladolid

Entre criados:

—De modo que tu señor, como todos los millonarios, es rarísimo...

—Y ves si será raro que la

## A PRESA

el comprar os interesa sus fajitas hacen que vayais bonitas.

**Presa, siempre Presa**  
**Fuencarral, 72**

cocinera tiene que ser de esas "pelirrojas", porque dice que así, si se la cae un pelo en la sopa, parece azafrán y no le da asco.

Carlos Atienza.—Madrid.

—¿Cuál es la nación del mundo, en donde no consigues poner las cosas en su sitio?

—Laponia! Porque la-pones por aquí, la-pones por allá...

José Santos Ríos.—Buenos Aires (Pontevedra).

Murió un gitano muy aficionado a la fiesta nacional y le amortajaron con la ropa mejor que tenía: su corbata, su sombrero ancho y su bastón.

Entró la señá Frasquita, comadre del difunto, en la cámara

**Hotel EUROPA**  
Director: Rafael Alonso  
**ZARAGOZA**

ra mortuoria, y al ver al cañi de tal guisa, exclamó toda llo-rosa:

—¡Mirarle al pobrecito, qué requeteguapo está! ¡No le falta más que el puro y el billete para los toros!

Sara. N. Pión.—Madrid.

Un agente de Vigilancia se encontró en una contienda de dos gitanos, los cuales quisieron agredirle y éste evitó la agresión en desenfadada carrera.

Al siguiente día se hallaba el agente en una tertulia y, sentado detrás de una dama, quiso decirle una galantería.

—Puede usted decir, señorita, que tiene las espaldas bien guardadas

—Amigo mío—replicó ella—, eso será mientras no vengan los gitanos.

Francisco Olivas Navarro. Madrid.

—¿En qué se parece el mar que baña las costas de Andalucía al que baña las de Portugal?

—En que está a-sulado.  
F. N. F.—Madrid.

—¿Por qué no se puede viajar con ropa limpia por la línea de Andalucía?

—Porque en llegando a Aranjuez... la Mancha.

G. Hernández.—Tablada.

Pérez, gorrón por excelencia, está invitado a almorzar y no acude a la cita a la hora indicada. Otro de los invitados se presenta con la infausta noticia de que Pérez ha sido atropellado por un tranvía. El anfitrión saca el reloj y exclama:

—Todavía no lo creo...

—¿No das crédito a mis palabras?

—Ahora sí; pasa un minuto de las tres...

La Estaca.—Enguera.

Entre baturros:

Dos baturros, en pleno viaje, esperan que el tren se detenga en alguna estación para merendar durante la parada.

En efecto, el tren se para y uno dice al otro:

—¿En qué estación estamos?

—En ritretes — contesta después de leer un rótulo que pendía de la pared.

—Pus vamos a tomar algo.

Zurdo.—Monforte.

Un individuo llega de noche a la fonda de un pueblo y por no haber camas libres le hacen acostarse en la misma en que duerme un negro. Al acostarse avisa que le despierten a las seis de la mañana.

Durante la noche, unos bromistas le pintan la cara con betún.

Por la mañana se levanta y al mirarse al espejo exclama:

—¡Anda, se han equivocado! Han llamado al negro en vez de llamarme a mí.

Pablo García.—Madrid.

Cosas de pueblo.

—Parece mentira que seas tan vago. Te pago para que ten-

## SUSPIROS DE ESPAÑA

Vino de damas, exquisito para meriendas  
Bodega de LOS CEAS

gas cuidado de la borrica y tú te echas a dormir.

—Es que yo creía que rebuznaría cuando le viera a usted.

A. Conde.—Madrid.

—¿Qué envidian los estudiantes a los ríos?

—Pues que pueden seguir su curso sin abandonar el lecho.

Victoria Hernández Sánchez.

Derramó un criado el vino en la mesa y el dueño, muy enfadado, dijo:

—Eso también lo sé hacer yo.

**LAXANTE**  
**BESCANSA**  
TRATAMIENTO ORIGINAL DEL ESTREÑIMIENTO  
PREP. DE TODAS LAS FARMACIAS

## CLICHES

se venden a precios módicos los publicados en este semanario

## CUPON

correspondiente al núm. 315 de

### BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se no remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

—¡Claro, porque me lo ha visto hacer a mí!

Bernardo Narváez.—Málaga.

—¿Qué es lo que llevan los militares que termina en able y no es impermeable?

—Pues... sable.

—No, señor; sable termina en punta.

J. Puga (hijo).—Madrid.

**CANAS**

AGUA DE COLONIA  
HIGIENICA  
**LA CARMELA**  
ELABORACION ESPECIAL  
100% CARO

INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo. Venta todas partes y autor N. López Caro Santiago; y Sucursal de Barcelona, Caspe, 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pidase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro. Republica Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

**SANTIAGO**



# EP CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

**S. F. Valencia.**—Se publicará el cuento estudiantil. Lo de la paella no nos ha satisfecho completamente.

**L. P. Madrid.**  
Eso de *Tono y Tonino* no vale medio pepino.

**J. E. P. Cádiz.**  
*Los amantes de Lucrecia* es una cosa muy larga. Y, además, bastante necia. ¡Va al cesto, a paso de carga!

**T. M. Sevilla.**—Eso no vale, ¡ay!, absolutamente para nada, imberbe e inexperto polluelo.

**K. T. A. Madrid.**—Su último envío es tan trágicamente deplorable como los anteriores. Se advierte que es usted una persona (o un animal) que no cambia con facilidad de convicciones. Así nos gustan a nosotros



—Deseo comprar el ganso más gordo que haya en la casa.

—Espere un momento; voy a llamar a mi padre...

(De *Passing Show*, Londres).

los hombres, aunque lo que hagan no nos guste tanto.

**B. A. R. Granada.**—Lo de usted es una ignominia cavernosa.

**N. B. L. Madrid.**  
Seis dibujos que fenecen porque malos nos parecen.

**V. J. L. Vitoria.**—No vale ni para hacer pajaritas.

**P. G. O. León.**—Lolita hace

muy bien en despreciarle a usted, porque cuidado si es usted latoso e inexpressivo, querido amigo.

**Mario Velasil. Madrid.**—No puede aprovecharse. Lo sentimos. Y suponemos que usted lo sentirá también bastante; pero es forzoso que nos consolemos, porque no hay otro remedio.

**Pope. Valladolid.**—Queda aceptado, con todos los pronunciamientos favorables, lo de la consulta. El otro artículo (el titulado *Cuidado con la leche*) no nos parece admisible, y usted perdone.

**V. Llópiz. León.**—De los dos dibujos que ha enviado usted, tal vez... quizás... pudiera ser... que se llegue a publicar uno. Por lo tanto, confíe usted en Dios, y espere sin impacientarse demasiado, porque tenemos pendiente de publicación una cantidad de original que monda.

**Z. F. Madrid.**—No está del todo mal, pero...

¿Ha leído usted mucho a Mark Twain?

Porque ese es el defecto del artículo: que nos recuerda demasiado al pobre y ya fallecido Markete.

**G. M. A. Bilbao.**—Sánchez Toca chato, resulta menos absurdo que el asunto de su narración humorística (!!!) que hemos rechazado con dramática energía.

**Anacleto. Ciudad Real.**

Ilustre amigo Anacleto: eres un burro completo.

Ocioso resulta añadir que tu sitio no está en las páginas de BUEN HUMOR, sino en una feria de ganados, donde pudiera ser que algún tratante diese algo de dinero por tí. ¡El que no daríamos nosotros, aunque nos lo exigieran con una tremenda pistola *star* en la mano!...

**R. C. B. Sevilla.**—Eso de *Las lágrimas del penado* es más serio que los bigotes de un

guardia civil. ¡Recontra con la alegría andaluza!

**Mariquilla. Valladolid.**—Arrebatadora señorita: con profundísimo dolor le comunicamos que esa graciosa anecdotilla que usted nos cuenta, nos la habían contado ya en nuestra tierna, a la par que lejana infancia. Y, ¡ay!, entonces nos hacía más gracia que ahora. Indudablemente, nuestros gustos han cambiado.

**G. M. L. Tetuán.**—Ambas cosas son asaz insignificantes para que las diputemos dignas del ruidosísimo honor de figurar en nuestras sólidas columnas.

**M. M. D. Barcelona.**—Si el protagonista de su cuento, en lugar de abrazar la religión protestante, hubiese abrazado a la criada, podría pasar. Pero con un hombre tan idiota, que sigue a Lutero y no sigue a una socia pistonuda, no queremos el menor trato. ¡A *Cestona*, y que se mejore de la estupidez!

**Antoñete. Las Palmas.**

Eso es bastante flojete, y no nos sirve, Antoñete.

**Goyo. Alcorcón.**—No nos gustan los trabajos lacrimosos. Y aunque ahí, en Alcorcón, sea costumbre hacer pucheros, usted debe prescindir del sollozo o no escribir para BUEN HUMOR. El dilema es sencillo. Por supuesto, aun no escribiendo para este semanario, no debe usted llorar. Eso no está bien que lo hagan los hombres. Se rien mucho luego los amigos y los transeúntes, y uno no saca nada, más que sofocarse en tonto y sin ninguna necesidad.

**Catalinito. Madrid.**—¿Qué es eso de guasearse a estas horas de la infeliz y desaparecida tonta de la pandereta?... Sepa usted, incauto e irreflexivo literato, que la tonta de la pandereta era bastante más lista que usted. Se lo jura a usted un caballero honorable que ha visto las tonterías que hacía la

tonta y que acaba de ver las tonterías que usted hace. Y crea usted que no hay compensación posible.

**El paseante. Madrid.**—Admirado paseante: conocidos su oficio y vocación no creemos ofenderle diciéndole que se vaya usted a pase una vez más

**Apeles. Barcelona.**

¡Apeles, eres un memo que no lograrás laureles! ¡Eres un idiota, Apeles, aunque apeles al Supremo!

**F. A. G. Lugo.**

Mandar versos desde Lugo no es chocante, desde luego; pero usted es un besugo que no escribe ni en gallego. ¡Y no digamos en castellano! ¡Porque escribe usted como para meterle en Prisiones y no sacarle de ellas hasta que se



—¿No le horroriza haber asesinado a una pobre vieja para robarla? ¿Qué podrá usted alegar en su defensa?

—Que ha sido un crimen pasional.

—¿Eh?

—Soy irresponsable, señor juez. ¡Tengo la pasión del dinero!

(Del *Journal Amusant*, París).

resuelva en España el problema de la vivienda, pongo por fecha remota!

**El caballero Leguía. Madrid.**

El caballero Leguía es una caballería...

**P. L. Madrid.**—El enfermo no tiene remedio.

Ayuntamiento de Madrid





# CREMA

# LIDA

# RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID



# BUEN HUMOR



Ayuntamiento de Madrid

Dib. BERNAD.—París.

—¿Le gusta Rossini? ¿Qué le parece su "Barbero"?  
—No le conozco... ¡Como me afeito solo!